PREFACIO

El Padre Mateo Crawley-Boevey, religioso y sacerdote de los Sagrados Corazones, es llamado popularmente el Apóstol de la Entronización del Sagrado Corazón de Jesús y de la Adoración Nocturna en los Hogares. Nace en Tingo-Arequipa (Perú) en 1875. Después de una aguda enfermedad, curada milagrosamente, emprendió en 1907 esta obra de apostolado, dicha Obra de la Entronización. Así recorrió el mundo promoviendo la instauración del Reino del Amor de Dios partiendo del hogar, la familia, para alcanzar la sociedad y la nación entera. Muere en 4 Mayo 1960 en Valparaíso (Chile).

"A manera de introducción quiero en breves palabras exponer el ideal de esta Cruzada de oración, de amor y de penitencia, y lo que pide de sus fieles adeptos.

He aquí el compromiso tan hermoso como sencillo del Adorador que da su nombre y su corazón a esta falange… ofrece y promete hacer ***una hora de Adoración al mes***, *entre nueve de* la noche y seis de la mañana, y esto en su propio hogar ante la imagen entronizada del Corazón de Jesús.

Se aconseja que la primera plegaria del Adorador sea leer en su Misal la Misa del Corazón de Jesús, uniéndose en espíritu a los millares de Celebrantes, que en el mundo entero están ofreciendo en ese momento el Santo Sacrificio. Rece en seguida las Letanías del Sagrado Corazón y un acto de Consagración. Por lo demás, **cada cual queda libre de rezar según su propia devoción, lo que más le agrade**, por ejemplo: el Vía Crucis, los Misterios Dolorosos del Rosario, etc.

El compromiso formal es de una *hora de Adoración Nocturna al mes; pero muy numerosos son los que la hacen dos veces y* aun cada semana. Esto por la santificación del Hogar y la conversión de pecadores.

La idea dominante que inspira todo el hermoso ejercicio de la Hora Santa y de la Adoración Nocturna es éste: Jesús Agonizante en Getsemaní está triste hasta la muerte y pide a los tres apóstoles preferidos que velen con Él una hora, que le consuelen. Y como los apóstoles soñolientos, así a Margarita María fervorosa, Jesús le dice en tono de súplica: *¡levántate, ven y consuélame!*

Consolar al Corazón dolorido de Jesús, poner en la Llaga de su Costado, bálsamo de amor y ternura, y esto con mortificación, con generosidad en el sacrificio, ¡tal es el sublime ideal de nuestra vela nocturna!

…—<<Levántate, Margarita María; ven a acompañarme en esta mi tremenda agonía!>>

Fue, pues, una angustia infinita la que arrancó esta súplica y que dio origen a la Hora Santa de consuelo y de reparación...

Ésta, una vez organizada, la llamamos *Adoración o vela nocturna en el hogar.*

No resistamos a semejante súplica, corramos, volemos a Getsemaní, sostengamos sobre nuestro corazón al Rey de Amor que nos llama, que nos tiende los brazos, que, a pesar de nuestra ingratitud, cree en nuestra generosidad y nos pide aceite y bálsamo para la Herida del Costado... Nos pide por encima de todo, amor, inmenso amor para perdonar al ejército incontable de pérfidos y de ingratos.

La Hora Santa es, pues, una hora de deliciosa intimidad entre el Adorable Agonizante de Getsemaní y nosotros, sus confidentes y amigos.

Por eso todos los santos buscaron siempre las sombras y el silencio de la noche para hablar de corazón a corazón con Jesús, el amigo incomparable... Y si los crímenes que se cometen a favor de las tinieblas son incontables, ¡ah!, incalculables son también las obras de amor penitente y heroico que se forjaron de noche, en ese diálogo entre Jesús que se lamenta, que pide y que promete, y los amigos y los Adoradores que, reposando, como Juan, en el pecho del Maestro, aprenden ahí secretos de gloria divina…

…la Adoración Nocturna es cabalmente el homenaje de Amor penitente y doliente, el «Pararrayo» de la Justicia irritada. Se puede a toda hora orar y reparar. Pero de noche interrumpimos el reposo legítimo, y cansados y arrastrando la cadena de una gran fatiga, nos arrojamos de rodillas a los pies del Rey de Amor...

La primera oración, tal vez la más meritoria, es la lucha contra el sueño... **Sí**, es una pequeña penitencia corporal, pero ofrecida con amor grande; lo que Jesús nos pide es una gota de nuestra sangre que debe mezclarse con la Suya Divina... Confesémoslo, cuesta a la naturaleza levantarse a la una, a las dos o tres de la madrugada. ¡Levántate —dijo el Señor a su Confidente—, ven y acompáñame!

Que no nos haga el reproche que hizo Jesús a sus tres preferidos: <<¡No pudisteis velar una hora conmigo!>>

«¡Busqué consoladores, dijo Jesús, y no los he hallado!»

<u>…estamos trabajando afanosamente en darle, con obras de amor… que Él anhela... ¡Sí, estamos buscándole consoladores amantes, generosos y... los estamos encontrando!</u>

¡Que pronto sean éstos legión, y más: que sean un incontable ejército, formidable contra Satán y sus secuaces...!

¡Serán éstos los que, poniendo en el Cáliz de la Santa Misa, su expiación amante, salvarán al mundo del cataclismo horrendo que se cierne sobre nuestra cabeza!”

Del libro JESÚS, REY DE AMOR, POR EL REV. P. MATEO CRAWLEY-BOEVEY de los SS .CC .

HORA SANTA PARA LA

ADORACIÓN NOCTURNA EN EL HOGAR

Del Padre Mateo Crawley Boevey, de los Sagrados Corazones.

PRIMER LECTOR

Una mañana, durante la meditación, **MARGARITA MARÍA ALACOQUE**, siente en su interior un llamado de congoja, doloroso y desgarrador. Es Jesús, que con lágrimas en sus ojos, llama con insistencia a la puerta de su corazón, pidiéndole un albergue de adoración y de consuelo, porque acaban de ofenderle con una horrible profanación.

MARGARITA lo ve cubierto de sangre y entre gemidos, **JESÚS** le pide alivio, piedad y consuelo, quiere reposar en su **CORAZÓN** herido y agraviado, en su corazón fidelísimo y amante; necesita desahogarse en él.

SEGUNDO LECTOR

Cuando **MARGARITA** ofrece a su **SALVADOR** su corazón de esposa en la Sagrada Comunión, JESÚS, agobiado y jadeante, se precipita en ese asilo de paz y de consuelo. **MARGARITA** lo siente suspirar aliviado, consolado y agradecido, como el herido a quien después de retirar el hierro inclemente, le vendan la llaga con suavidad y amor.

¡Almas adoradoras!, felices ustedes que se encuentran esta noche exactamente en el lugar envidiable de la santa confidente de Paray-le-Monial.

Porque si es verdad que la gloria del REY DIVINO se ha dilatado y ha crecido, no es menos verdad que la venganza de Satanás, ha desencadenado contra el **DIVINO MAESTRO**, una tempestad de pecado e ignominia.

PRIMER LECTOR

Lo más triste es que el enemigo ha penetrado en nuestras filas; el lobo se encuentra en pleno redil y con encarnizamiento inaudito, tolerado y aún pagado por la cobardía de muchos cristianos, Satán y el mundo abofetean y flagelan sin piedad a su **DIOS Y SEÑOR**. Ahí está de nuevo convertido en llaga viva, se pueden contar sus huesos a través de sus heridas. No hay en Él parte sana.

Así, en este estado, está llamando a la puerta de tu corazón, alma reparadora. Tiene frío y hambre. Velo deshecho en lágrimas, desgarrada la túnica, su Corazón sangrando, por sus amigos ingratos. Está llamando porque tiene urgencia de perdonar, ofreciendo misericordia a los culpables, solicitándoles un poco de amor, que muchos le han negado.

SEGUNDO LECTOR

Debería, en estricta justicia, castigar con rigor y ejercer con justísima venganza, a los hijos desnaturalizados que han profanado su Ley y que pisotean su Sangre. Pero no, Él desea ser más SALVADOR que JUEZ, quiere seguir perdonando.

Pero ese perdón nos obliga a ofrecerle una reparación de amor y esta noche Él viene, almas Adoradoras, precisamente a pedirles dicha reparación de amor y poder ofrecer a tantos culpables su misericordia infinita en vez de un castigo eterno.

¡Cuánto honor para nosotros el que podamos completar la reparación del Calvario y del Altar; podremos, en consecuencia, salvar millares de almas, que si hubieran muerto antes de esta adoración, se hubieran condenado irremisiblemente!

Esas almas forman ahora una diadema inmortal, que le estamos dando a JESÚS, en reparación por la corona de espinas, esa diadema será nuestra algún día, porque nuestra vocación sublime de almas reparadoras, la hemos recibido de nuestra hermana **MARGARITA MARÍA.**

Recogidos con gran fervor**, invoquemos al ESPÍRITU SANTO**, pidiéndole la gracia de escuchar con provecho la voz del **MAESTRO AGONIZANTE**.

TODOS JUNTOS **Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor. Envía, Señor, tu Espíritu y todo será creado y renovarás la faz de la tierra.**

JESÚS DOLIENTE

¡Almas muy amadas!, gracias por esta hora de amorosa compañía que me ofrecen sacrificando su legítimo descanso, por mi amor menospreciado.

¡Muchas gracias!, ¡Yo las bendigo!

Llegan a tiempo, porque mi Corazón se desborda de amargura. Quiero pagarles este inmenso consuelo, desahogándome en sus corazones fidelísimos. Piensen que todo un Dios es quien les está hablando, **¡ADÓRENME!**

Les hablo así con condescendencia infinita, porque **soy el HIJO DE MARÍA**, me llamo JESÚS y **soy su SALVADOR**.

Sé que vienen a **REPARAR** el más cruel de los pecados, el pecado que cometen los amigos ingratos, verdaderamente los más culpables, porque son los que he colmado con más favores.

Deseo que me hablen, ante todo, siquiera por un momento, a favor de aquellos que, al menos en apariencia, son los grandes pecadores, los impíos que me blasfeman, los renegados que me venden, los que no tienen quién pida por ellos… Háganlo ustedes, tengan piedad de esos desgraciados, los únicos verdaderamente desgraciados, porque viven sin fe, sin esperanza y sin amor.

Cuando hayan hecho esta plegaria, les contaré en la intimidad otra agonía, ¡mucho más dolorosa!, pero quiero, ante todo, escuchar sus súplicas a favor de aquellos que yacen en el

fondo de un abismo y no tienen quién les tienda una mano salvadora. Háganme a Mí y a ellos esta caridad, no lo demoren, **mi CORAZÓN los escucha benigno**. **¡Hablen, por favor!**

Corazón de mi Dios y Rey mío, ¿Cómo te consolaré yo?, ¿Cómo te haré sonreír? Esta alma miserable y pecadora quiere ver a través de tus lágrimas divinas. Soy polvo y nada. ¿Cómo endulzar tu amargura? Mi alma ha sido tan ingrata y ahora, en este momento, tengo el privilegio de poner un bálsamo de ternura en tus heridas, arrancarte las espinas que se han clavado en tu frente y poder depositar en tus llagas mis besos… **¿Podré salvar a muchas almas?**

¡Gracias, Jesús mío, gracias infinitas por darme semejante vocación de privilegio y de gloria, que tantas veces he desmerecido! **¡Gracias, Rey de Amor!**

Y puesto que Tú lo permites y aún me lo pides, acepta mi pobre plegaria a favor de los verdugos de tu Calvario, plegaria que te presento enriquecida con las lágrimas de **María Inmaculada.**

Corazón de Jesús, triste hasta la muerte, al recibir el beso del pérfido Judas, te quiero pedir piedad y misericordia por tantos otros desdichados que te han traicionado y vendido por una criatura, por un simple placer, por una vil moneda. Por los dolores y las ternuras de María, haz que vuelvan arrepentidos a tu redil.

¡Misericordia, Jesús, misericordia!

Corazón de Jesús, triste hasta la muerte, cubierto de oprobios ante la presencia de Herodes y arrastrado con ignominia a los tribunales malvados: ¡Te pedimos piedad y perdón por tantos soberbios de la tierra, que considerándose sabios, se apropian en nuestros días el derecho de condenarte, y hacen esto para justificar sus propias delincuencias, excusando así sus pecados de orgullo! Por los dolores y las ternuras de María, haz que vuelvan arrepentidos a tu redil.

TODOS JUNTOS **¡Misericordia, Jesús, misericordia!**

SEGUNDO LECTOR

Jesús, ¡Oh buen Jesús!, en unión con el Santo Padre, el Papa, te pedimos por aquellos que nunca te conocieron o que, habiéndote conocido poco y mal, te llaman en su ignorancia y te tratan como enemigos encarnizados tuyos.

TODOS JUNTOS **¡Misericordia!**

Te rogamos por tantos pueblos pervertidos que viven irritados contra tu Persona adorable y en rebelión abierta contra tu Santa Iglesia, que quisieran en su furor, destruirla para siempre y sepultarte en sus ruinas.

TODOS JUNTOS **¡Misericordia!**

Te suplicamos tu perdón para tantos y tantos sectarios concientes, interesados, ambiciosos y malvados que te odian, que maldicen tu Ley y tu Cruz, porque los condena y en su despecho, conspiran para destronarte del altar y de las conciencias de tus hermanos.

TODOS JUNTOS **¡Misericordia para todos ellos!**

PRIMER LECTOR

Queremos pedirte por aquellas almas que viste ofenderte a través de tus lágrimas, contemplados a distancia de siglos de tu Calvario, que también te ofreciste por ellos, prometiéndoles perdón y misericordia cuando expiaste, diciendo: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen!”.

TODOS JUNTOS **¡Misericordia!**

Adivinando los deseos de tu Corazón compasivo, te pedimos, llenos de confianza, por nuestro hogar, por todos aquellos que nos diste y que debemos amar cristianamente, por Ti y en Ti.

TODOS JUNTOS **¡Rey y amigo de Betania!**

Tú conoces a todos nuestros seres queridos, porque Tú lo sabes todo, no ignoras que en nuestro hogar existen grandes dolores y sombras crueles que nos abruman!

TODOS JUNTOS **¡Ten piedad de todos nosotros, Amigo fidelísimo de Betania!**

Y que esta hora de adoración sea una Reparación cumplida por ellos y por mí. Confiamos a tu Divino Corazón, que es tan adorable, Jesús, todo lo que es tristeza, miseria moral, amargura y congoja de muerte, en nuestro hogar que también es tuyo.

TODOS JUNTOS **Señor, ¡Misericordia!**

SEGUNDO LECTOR

Todos los nuestros, Señor, no son todavía enteramente tuyos como Tú lo deseas, como Tú lo exiges con todo derecho, por ser nuestro Señor y Rey.

TODOS JUNTOS **¡Piedad para todos los que formamos esta familia, Amigo Divino y fidelísimo de Betania!**

¡Ilumina, fortifica y guía, Tú que eres la luz, Tú que eres la fortaleza, Tú que eres el Amor!

¡Convierte, sana y resucita, Corazón de Jesús, a todos que viven muriendo en torno mío y que en estos momentos te consagro para tu gloria!

Jesús, salva y santifica esta familia donde te dignaste elegir ésta lámpara adoradora, pobre y miserable. Sí, pero que anhela verte conocido, amado y adorado en este hogar… ¡Piedad y misericordia para todos los que habitan en esta casa**!**

TODOS JUNTOS **¡Amigo Divino y fidelísimo de Betania, "venga a nosotros tu reino"!**

Háblale a Jesús, Rey de Amor de tus necesidades -físicas, espirituales y materiales- y las de tu familia, tus amigos, y vecinos; háblale de todo aquello que te preocupa y te inquieta,… Agradécele también por tantos favores recibidos. (Hacemos una breve pausa). **REPAREMOS** por nuestros pecados y los pecados del mundo entero. Pidamos **POR LAS ALMAS DEL PURGATORIO** y el Reinado efectivo de los CORAZONES DE JESÚS Y DE MARÍA.

TODOS JUNTOS **Tres Padre Nuestro, Ave María y Gloria**

JESÚS DOLIENTE

Han hecho bien en hablarme de todos los que tanto amo, porque los aman ustedes, almas consoladoras. Sépanlo bien, su hogar es también mío y esto a pesar de todas las flaquezas que ustedes y Yo deploramos. Los bendigo con todo mi Corazón y velaré por todos, los colmaré de gracias, para pagarles estas horas de vela que me ofrecen llenos de su amor penitente y reparador.

Algún día sabrán lo que han hecho por los que son suyos, sacrificando su sueño para darme a Mí, en esta hora de tinieblas y pecado, un consuelo. Confíenme sus preocupaciones del hogar y todo descansará en mi paz. Yo velo por todos y cada uno de los de su familia.

Pero no olviden que Yo soy el **DIVINO DESTERRADO** de tantos y tantos hogares. ¡Pidan por ellos! ¡Cuántos crímenes tan graves se cometen en el interior de muchos hogares! Profanarlos, es profanar el primero de mis Sagrarios, aquel Nazaret inolvidable, cuyo altar fue el Corazón de mi Madre Inmaculada. ¡Cuántos son los hogares que no merecen este nombre sacrosanto, lugares de donde he sido expulsado por una vida de pecado!

En nombre de un falso progreso, han minado la base del santuario familiar, han profanado y roto sacrílegamente el vínculo del matrimonio cristiano, lo han despojado de su hermosura y de su grandeza divina, han "humanizado" horriblemente lo que Yo había divinizado: **EL AMOR Y LA FECUNDIDAD.**

Y como si no bastara tanta ruina y desolación, han renacido las prácticas paganas: la perversión de las costumbres; el libertinaje en la juventud; la frivolidad espantosa de la mujer cristiana con su impudor provocativo. Ese cúmulo de males, todos graves, es la avalancha que amenaza sepultar lo poco que quedaba aún de dignidad y de virtudes cristianas.

Almas queridas: oren, reparen, aplaquen mi justicia, obtengan en vez de castigos rigurosos, mi misericordia, en consideración a la multitud de almas que, como ustedes, aman y se inmolan para rescatar al mundo culpable.

Y ahora, llamen en su socorro a la Reina de Nazaret, mi Madre, que gime desolada conmigo, sobre tantas ruinas y escándalos sociales. Llámenla, almas adoradoras, para que venga a ayudarles a desarmar mi brazo justiciero, que detenga el fango que me ultraja. Llámenla, porque Ella, la dulce Nazarena, es la grande Reparadora, para que salve con ustedes, a la familia amenazada.

PRIMER LECTOR

María, Estrella del mar, ven en nuestro auxilio y salva la obra y la heredad de tu Jesús, porque Nazaret, que representa a nuestros hogares, se encuentra en grandes peligros.

TODOS JUNTOS **¡MADRE DE DIOS, SÁLVANOS!**

Escúchanos, Reina y Madre nuestra, porque se trata del trono mismo del Señor, ¡La generación de madres con alma cristiana se está agotando, el hogar cristiano se muere, se está extinguiendo!

TODOS JUNTOS **¡MADRE DE DIOS, SÁLVANOS!**

Desgraciadamente la fuente de la vida humana y divina está para secarse; son tantas las esposas mundanas que temen y desdeñan el honor de la Fecundidad.

TODOS JUNTOS **¡MADRE DE DIOS, SÁLVANOS!**

Y esa juventud, que debería ser un porvenir en flor, es ahora flor marchita, sin savia de pureza ni de virtud, que parece arrastrarla como un huracán, a la perdición.

TODOS JUNTOS **¡MADRE DE DIOS, SÁLVANOS!**

Y esos pequeñitos, ¡Cuánto dolor! Ver que despiertan a la vida en medio de un lodazal y abrazados por las llamaradas de un hogar mundano, ya no son niños, están perdiendo la inocencia.

TODOS JUNTOS **¡MADRE DE DIOS, SÁLVANOS!**

Reina de los Mártires y Madre de los Dolores, sólo Tú y Jesús conocen y penetran en las profundidades de esos males y de otros que no nos atrevemos a nombrar… Por tus lágrimas, por las siete espadas que atravesaron tu alma en el Calvario, por los besos y suspiros de Jesús, por su agonía y la tuya.

TODOS JUNTOS **¡Oh Medianera de misericordia!, ¡Ven a salvarnos!**

¡SALVA LA FAMILIA! que es la piedra angular del Reino de tu Hijo, EL REY DIVINO.

María, vuelve a los hogares, porque eres su Reina, llénalos nuevamente con el perfume de tus virtudes, Tú, que eres el LIBRO DEL PARAÍSO, embalsámalo con aromas de castidad. Que vuelvan a ser como Nazaret y Betania; queremos que seas siempre:

TODOS JUNTOS **"VIDA, DULZURA Y ESPERANZA NUESTRA!"**

TODOS JUNTOS **¡MARÍA, SALVA LA FAMILIA PARA JESÚS!**

TODOS JUNTOS **¡JESÚS, SALVA LA FAMILIA A TRAVÉS DE MARÍA!**

Pedimos el REINADO DE JESÚS Y MARÍA en nuestros hogares (Récese una Salve TODOS JUNTOS)

JESÚS DOLIENTE

Almas reparadoras, escúchenme con un corazón enamorado, dócil a mis aspiraciones, porque debo confiarles algo muy grande y que los cristianos superficiales no son capaces de comprender, pero antes, invoquen a mi Madre, a fin que mis palabras penetren con la luz divina en sus espíritus. (Recen en este momento un Ave María TODOS JUNTOS).

Díganme, almas queridas, ¿Saben ustedes amar con grande amor? ¿Veneran con gran devoción a mi Augusto Vicario**, el Papa**? ¿Han pensado que, **después de María, el Papa es el don de mi ternura y de mi Corazón**?

Por María Inmaculada me di al mundo; por mi **Vicario Infalible** les dicto mi voluntad y mi ley. Es él un argumento prodigioso de mi amor; él es mi oráculo y mi voz. Él es mi diestra y mi poder divino aquí en la tierra y lo será hasta la consumación de los siglos. He depositado en su corazón mi Corazón Divino.

¡POR ESO ES PEDRO Y ES PONTÍFICE!

El Espíritu Divino se cierne sobre él como en el Cenáculo y mi Madre vela, por especial encargo mío, sobre mi primer Ministro y Vicario.

Y si Yo callo en el Sagrario, hablo sensiblemente en el Vaticano, en uno y en el otro, soy siempre su Rey y Señor.

Con gran dolor veo que son tantos los hijos de mi Iglesia que me ofenden cruelmente, ofendiendo al Papa, me hieren a Mí, cuando se permiten con audacia farisaica, la crítica insensata sobre su persona.

Y aún más: cuando desoyen sus consejos y descartan sus normas**, ES A MÍ A QUIEN SE DESOBEDECE**, porque si él es la lengua, yo soy la Voz.

¿Y qué les diré, almas consoladoras, de los que se atreven a ultrajar a su persona, que es la mía? ¡Un hijo que abofetea mi Cara, que es el Pontífice de Roma!

Oren y reparen, Yo les aseguro que son muchos los que en este huracán de rebeldía, **SE CONDENAN**.

Piensen que Yo he constituido a mi Vicario con plena autoridad para atar y desatar, para guiar y gobernar, para prescribir y prohibir en mi nombre, **TODO PODER LE HA SIDO CONFERIDO.**

Yo les aseguro, almas reparadoras: son muchas, son numerosas las almas que se encuentran al borde del abismo, **porque son rebeldes al Papa.**

Contemplen, si no, esa caravana incontable de desdichadas mujeres, cuya forma de vestir llena de impudor, condenó mi Vicario, tantas y tantas veces, continúan sembrando el escándalo, desobedientes y rebeldes. **¿HABRÁ DE MALDECIRLAS?**

Y ahí tienen a esos hombres, llenos de orgullo, que por cuenta propia se han erigido en maestros y en doctores sobre la sociedad cristiana, sin más título que el de su soberbia, **YO A NADIE CONFERÍ PODER INFALIBLE, SINO AL PAPA, AL PONTÍFICE DE ROMA. ¿HABRÉ TAMBIÉN DE MALDECIRLOS?**

Y cuántos otros que no aceptan las enseñanzas de mi Vicario, sino aquello que les place y a su antojo, que interpretan a su gusto sus terminantes decisiones, que rechazan la obediencia según el espíritu católico, dictado por él.

¿Se dan cuenta, almas queridas, cómo me hieren semejantes actitudes poco o nada católicas? No son ni filiales, ni humildes.

¡Cuántas amarguras y qué decepciones recibo de donde menos lo imaginan, en esta materia grave y delicada!

Ustedes, que desean **REPARAR**, detengan esas almas de esa pendiente peligrosa, tal vez la más peligrosa de todas, y denme la gloria y la alegría de ver al Sumo Pontífice profundamente amado y respetado, filialmente obedecido y venerado, porque sépanlo y díganlo: **¡QUIEN LO HONRA Y LO AMA, ME HONRA A MÍ, Y CON ESE AMOR FILIAL, ME ARREBATAN EL CORAZÓN!**

PRIMER LECTOR

Gracias, Jesús mío, gracias por la lección que nos acabas de dar, acerca de aquél que te representa visiblemente en esta tierra, y déjame decirte ante todo, Rey de Amor, que si en algo te he ofendido alguna vez, no dando a tu Augusto Vicario mi amor, mi veneración, mi obediencia ciega, como Tú lo esperabas de mí. **¡TE PIDO DE RODILLAS MIL VECES PERDÓN!**

Y para **REPARAR** esas faltas y para enjugar tus lágrimas que corren por tu **ROSTRO SANTÍSIMO**, que está encarnado en tu Pontífice, me ofrezco como feliz partícula de Hostia, a las intenciones del Santo Padre…

¡ESCUCHAME COMPLACIDO, SEÑOR!

SEGUNDO LECTOR

María, Reina de la Iglesia y del Cenáculo, en tu Corazón Inmaculado ofrezco y consagro al Corazón de Jesús, todos mis sufrimientos del corazón, del espíritu y del cuerpo, como reparación por la rebelión abierta contra el Soberano Pontífice.

¡TE PEDIMOS PERDÓN POR ESOS PECADOS Y MISERICORDIA Y LUZ PARA ESOS PECADORES!

También te ofrezco y consagro todas mis misas, que es el Santo Sacrificio del Altar, como reparación por la falta de adhesión al Vicario de Cristo.

Te ofrezco mis comuniones, que quisiera fueran muy fervientes, como reparación por las críticas y las actitudes desconfiadas e irreverentes, con que se ofende la dignidad del Santo Padre.

Gracias, Corazón de Jesús, por el don de tu amor, que es, para nosotros los católicos, EL PAPA, en el que has querido dejarnos, mil veces mejor que en las reliquias del Santo Sudario, no solo un recuerdo, sino el reflejo vivo de tu Persona Adorable.

Por esto, en nombre de todos los católicos fieles y en nombre también de tantos que ignoran o desconocen este don incomparable de tu bondad, te alabo con todos los mártires de nuestra fe, te bendigo con todos los confesores y apóstoles que siempre lucharon y vencieron, a la sombra de la Cruz y bajo la obediencia al Pontífice Romano.

Le pedimos a Santa Teresita que amó tanto a la Iglesia y al Papa, que se ofreció como víctima de amor por la exaltación de nuestra Santa Madre Iglesia y cuya misión apostólica ha sido confirmada por el Vicario de Cristo, que atraiga nuevamente al redil a tantos hijos pródigos y que reconozcan la suprema autoridad del Pastor y Padre, que es el Papa.

¡SANTA TERESITA, PRECIPITA EL TRIUNFO DE LA IGLESIA Y DERRAMA SOBRE EL SANTO PADRE TU LLUVIA DE ROSAS CELESTIALES!

Ofrecemos, Jesús, Rey de Amor, amar, respetar y obedecer filialmente al Santo Padre. (Rezamos una **Salve** TODOS JUNTOS)

JESÚS DOLIENTE

Almas consoladoras, óiganme: Pilatos y el Sanedrín no fueron los principales que me condenaron, no. Fue el mundo tanto o más culpable que ellos, por eso he dicho y lo repito:

¡"No oro por el mundo, ¡lo repruebo"!

Imaginen ustedes, si pueden, cuánto sufro al ver tantos de mis hijos, de los más queridos y colmados, completamente mundanizados. Les aseguro que más cruel que el ultraje del impío, me hiere más otro ultraje que me traspasa el Corazón, el de las almas amadas que me abandonan pactando con el mundo y en consecuencia, robándome a Mí sus corazones.

Besen con ternura, almas reparadoras, besen con dolor y emoción las Cinco Llagas de su Crucifijo y digan:

TODOS JUNTOS

"¡Misericordia, Corazón de Jesús, misericordia!"

"Te amamos, Señor y Rey, por tantos ingratos, y en reparación de tan graves faltas, juramos fidelidad eterna a tu Ley"

"VENGA A NOSOTROS TU REINO"

JESÚS DOLIENTE

Almas reparadoras, escuchen mis gemidos, lloren conmigo y déjenme confiarles la agonía que hierve en mi Corazón. Necesito desahogarme con ustedes, escúchenme.

¡Miren a distancia el torbellino de tanta gente frívola!

¿Oyen cómo ríen, cómo cantan y bailan con alegría loca? Se repite el banquete fatídico de Baltazar. La embriaguez insensata que sigue con frecuencia, pasa en unas horas y termina en una eternidad de desventuras. Ustedes que me aman, compartan mis lágrimas, lloren esa locura culpable, reparen con su amor mis torturas.

¡Besen con inmenso amor las Cinco Llagas de su Crucifijo!

Piensen ahora en el ejército de los frívolos y mundanos de nuestros días, de aquellos que viven enajenados, aturdidos en placeres y diversiones culpables. Han profanado sus sentidos, no obstante que sus cuerpos me fueron consagrados en el Bautismo y en la Eucaristía.

¡Miren cómo sangran mis llagas, reabiertas por esos desventurados! Ustedes, al menos, almas reparadoras, **¡lloren conmigo tanto pecado y tanta locura!** Reparen con su amor mis torturas.

Contemplen, pero de lejos, almas queridas, para no mancharse, los cines, los teatros, la televisión y esas salas de diversión mundana. **Roma antigua se queda pequeña**. Los hombres mundanos, en la actualidad, han pagado demasiado para presentar con lujo desorbitado películas y telenovelas, consideradas con perfidia diabólica, como una necesidad y un progreso de nuestra época.

Muchas de esas personas han deformado su conciencia a tal grado, que con frecuencia se acercan a comulgar, no obstante haber visto escenas malditas de impudor, donde se exhibe el pecado de la carne con un refinamiento satánico, que me azota el rostro y me despedaza el Corazón.

Ustedes, al menos, almas reparadoras, lloren conmigo tanto pecado y tanta locura, **REPAREN** con su amor mis torturas.

¡Besen con inmenso amor las Cinco Llagas de su Crucifijo!

¡Mi dolor crece hasta convertirse en agonía! Contemplen a esas mujeres que mi Madre Inmaculada había retirado del abismo del fango y la esclavitud, que Ella, a petición mía, había adoptado después de hermosearlas con belleza angelical de castidad, después de enriquecerlas con el tesoro de pureza y de virtud cristiana… Y miren, ¡Cómo han pisoteado todas las leyes del pudor y toda la delicadeza femenina! Ahora fuman, se embriagan, se drogan, diciendo que ya se han liberado de mis leyes. ¡Cómo han desfigurado y enlodado la belleza cristiana de su sexo! **¡CUÁNTO PECADO!**

Me dan compasión las mujeres que se prostituyen debido a su ignorancia y a la maldad de otras personas que abusaron de ellas y las arrojaron a la perdición**. ¡Ayúdenlas! ¡Sálvenlas!, y pidan clemencia para esos malhechores.**

¡Almas reparadoras!, ¡Rueguen por ellas!, para que se aparten de esa vida escandalosa tan llena de pecados y vuelvan a Mí, arrepentidas de su mala vida, porque Yo las sigo amando, y ellas me siguen flagelando.

¡Mi Madre y Yo sufrimos lo indecible al ver a Venus triunfar con insolencia. La mujer nos ve como basura, ya no respeta nuestras Personas, ni mis leyes**, ¡pobres desventuradas!**

Crece la juventud como esas plantas envenenadas que brotan al borde de los pantanos, crecen llevando en las venas un germen de muerte. **¡Viven engañados y engañadas!** en medio de esa música estridente y diabólica, como si fuera un funeral, anunciando, con la muerte de su alma, la muerte y la ruina del amor cristiano.

Vean cómo la familia ha ido cambiando. De ser nido santo de ternuras, de fecundidad y de paz; amenaza seriamente desgajarse y morir. Ahora la rabia inunda a sus miembros, se oyen los insultos, las reclamaciones. No se respeta a los padres y éstos han deshonrado su hogar con su mal ejemplo.

Y pensar que mi Madre construyó el santuario del amor cristiano en Nazaret y para ello puso las bases rehabilitando y ennobleciendo con su ejemplo a la mujer y Yo, para consolidar esta obra, derramé mi Sangre, porque quería civilizarlos, cristianizándolos.

Y ahora, vean cómo se destruye nuestra obra, amargándonos con la hiel que destila la vida de pecado, pero mi Corazón, manso y paciente los sigue aguardando.

¡LES OFRECE PERDÓN Y AMOR!

¡Jesús, Rey de amor!, besamos con ternura y con inmensa tristeza las llagas que te hicieron tus verdugos; para **REPARAR** la flagelación que recibes con nuestros pecados y los de tantos hermanos nuestros que han caído en la impureza, en el escándalo y de tantos hombres y mujeres que han pisoteado el pudor, la decencia, la castidad y el verdadero amor, te pedimos tu perdón, por ellos y por nosotros.

¡Te queremos amar, Jesús, pero amarte hasta la locura, cubrir tus heridas con nuestros besos, demostrarte nuestro amor, tapar tus ojos con nuestras caricias, para que no veas tanta maldad que hay en el mundo!

¡Besamos los clavos que atravesaron tu carne divina, para **REPARAR** tantos y tantos escándalos, fomentados y aún pagados con dinero de cristianos que han perdido el amor que te profesaban, seducidos por el mundo que sufre una espantosa fiebre de sensualidad!

¡Acariciamos y besamos tu Cruz, tu trono ensangrentado, desde donde, en los espasmos de tu agonía, viste con amargura todo lo que hoy ocurre; todo lo que los creyentes hacen y se permiten, ofendiéndote, pretextando ser parte de la vida social y del progreso moderno, pero en el fondo sólo es degradación de la mujer y rebelión del hombre soberbio y orgulloso desde esa Cruz, Tú pronunciarás un día, la maldición suprema contra los "mundanos" y los juzgarás con el tremendo rigor que ellos mismos provocaron, porque no quisieron vivir tu Ley de santidad y misericordia!

TODOS JUNTOS **¡JESÚS NUESTRO, ENSÉÑANOS A AMARTE CON LOCURA, PARA NO OFENDERTE JAMÁS!**

SEGUNDO LECTOR

Hagamos aquí un breve examen de conciencia, ¿No hemos cedido también nosotros a las exigencias pecaminosas del mundo y a sus locas vanidades?

En materia de diversiones, lecturas, espectáculos y bailes, en materia de modas sin pudor, de playas libres y mundanas, **¿No tenemos nada que reprocharnos?** Pensemos seriamente ante el tribunal de la penitencia, para obtener el perdón y la indulgencia, pero con la resolución varonil de cambiar y **REPARAR** lo que hoy provoca un remordimiento justificado. Mañana estaremos ante el tribunal de Dios, para recibir la sentencia definitiva, y tal vez será demasiado tarde.

Pensemos que si nuestro Divino Maestro ha reprobado al mundo, un cristiano no puede, –ni debe- aceptar sus sugerencias, su espíritu de orgullo y de sensualidad, que son la negación del Evangelio y de la ley cristiana.

Hagamos un **acto de contrición** y un propósito firme de no volver a pecar, como si estuviéramos en la hora de nuestra agonía.

TODOS JUNTOS

"**Señor mío, Jesucristo**, Dios y Hombre verdadero, Creador, Padre, Redentor mío, por ser Tú quien eres y porque te amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón haberte ofendido.

Yo propongo firmemente la enmienda de nunca más pecar, apartarme de todas las ocasiones de ofenderte, confesarme y cumplir la penitencia que me fuere impuesta. Te ofrezco, Señor, mi vida, obras y trabajos en satisfacción de todos mis pecados; así como te lo suplico, así confío en tu bondad y misericordia infinita, que me los perdonarás, por los méritos de tu preciosísima Sangre, Pasión y Muerte y me darás las gracias necesarias para perseverar en tu amor, para nunca más pecar. Amén".

¡JESÚS NUESTRO, ENSÉÑANOS A AMARTE CON LOCURA, PARA NO OFENDERTE JAMÁS!

Y ahora, reclinando nuestras frentes como San Juan, sobre el Corazón de Jesús, escuchemos sus lamentos, sus peticiones de amor y de reparación.

¡Almas reparadoras! ¡Su vocación es amar, amarme siempre!

Ámenme con todo su corazón, con toda su alma y con todas sus fuerzas, porque las he creado solo con este fin, amarme en el tiempo; y amarme y ser amadas en la eternidad.

¡Tengo sed abrazadora del amor de los míos, pero los míos me niegan ese amor, prefieren amar lo que el mundo les ofrece y me desprecian a Mí!

Ustedes aman también lo que es digno de amar: familia, amigos, bienhechores, patria. Reparten con largueza su cariño, pero me han olvidado a Mí, que soy un Dios de amor. ¿Qué puedo hacer para conquistarlos y atraerlos a mi Divino Corazón? ¿Qué nuevos prodigios debo hacer, cuando he agotado todo, dándome Yo mismo a los hijos ingratos? ¿Se puede concebir una caridad más sublime que la de un Dios Todopoderoso, que se da a Sí mismo? ¿No es esto ya el don del Paraíso?

Y en cambio me dan frialdad, indiferencia y olvido, y con frecuencia pecados, golpes e ingratitudes.

¡TENGO SED, INMENSA SED, UNA SED DEVORADORA DE SER AMADO POR LOS MÍOS!

Si por lo menos como reparación por tantos crímenes que renuevan mi Pasión, después de ser flagelado por los escándalos sociales en los espectáculos frívolos y pecaminosos, por las modas indecentes y las playas infames, si como desagravio por todo este desbordamiento de

orgullo, de vanidad y de impureza encontrara muchas almas generosas que me consolaran con su amor y penitencia, ¡pero no las encuentro!

¡Esas almas escasean cada día más! ¡Qué contados son aquellos que deveras saben darse a Mí, rechazando las máximas pervertidoras del mundo! ¡Cuánto hielo recibo de los corazones, de los que dicen que son míos! ¡Qué poca lealtad recibo! ¡No me aman, me desprecian y me olvidan!

Ustedes al menos, almas reparadoras, pongan sus labios y su corazón en la llaga de mi costado herido y díganme que me aman. Depositen toda su alma en ese beso y díganme que me aman. ¡Cuánto alivio recibo al escuchar de ustedes, almas amadas, su declaración de amor!

¡Te amamos, Jesús nuestro, verdaderamente eres el Amor que no es amado, inflama nuestros corazones con tu divina caridad. Que cada latido de nuestro corazón, a lo largo del día, de cada día, repita, una y otra vez: ¡Jesús, yo te amo! ¡Jesús, yo confío en Ti!

¡Gracias, almas queridas, muchas gracias. ¡Cómo han aliviado mi Corazón! ¡Han mitigado la sed que me devoraba al escuchar sus palabras! ¡Escúchenme lo que les voy a decir!

Desde que le pedí con tristeza a mi sierva Margarita María más amor de Eucaristía, en homenaje de reparación, han crecido, es cierto, el número de las almas eucarísticas, pero son aún un grupo reducido, y más reducido es el número de aquéllos que han comprendido que no basta comulgar, que es preciso AMAR COMULGANDO, porque de otra manera, es desvirtuar el don prodigioso del Altar y de la Eucaristía.

Asistir al Santo Sacrificio sin un grande amor y comulgar sin darme todo su corazón, es desconocer el amor que ha creado esas maravillas, neutralizando en gran parte su eficacia.

Lo que hice y les di por amor, **debe ser recibido y correspondido con inmenso amor**. No basta participar del banquete, es preciso llegarse a él con hambre divina.

¡Felices ustedes, almas consoladoras, que comprenden este lenguaje, que tantos no han entendido, porque no saben amar! Y precisamente porque no aman, **¡Estoy abandonado y solitario en mis Sagrarios!**

En cambio, ¡hay multitudes que venden o pagan caro el pecado y Yo, en el banquillo del Tabernáculo siempre solo! No me faltan amigos de etiqueta, pero sus corazones están lejos de Mí.

Encontré muchos amigos llamados por Mí, pero ya no me buscan, me han abandonado. Fueron amigos a quienes me di todo, pero ellos no quisieron darse a Mí, se han retirado. Eran amigos fieles y abnegados con sus amigos, pero no Conmigo, que fui su Rey y Salvador, con excesiva e imprudente confianza se fiaron de otras criaturas siempre interesadas, pero no se confiaron a mi Corazón que constantemente les fue fiel.

Hay muchos que son capaces de sacrificarse noblemente por una causa hermosa, pero humana. Por una criatura, buena, tal vez, pero criatura, pero no me dan a Mí, ni la centésima parte de esa nobleza, tratándose de mi Persona, que debe ser para ellos adorable.

Abundan los amigos sin celo por mi gloria, me buscan con afán cuando necesitan mis milagros, pero no aceptan regalarme una hora de su tiempo para escuchar mis palabras y recibir gracias muy especiales de mi amor.

Y qué pensar de esas almas desgraciadas que dicen que me aman, porque rezan y aún se acercan a comulgar; pero cuya vanidad e impudor en el vestir, cuya frivolidad mundana ha abierto un abismo infranqueable entre su corazón y el Mío. **¡ESAS ALMAS SE ENGAÑAN, PERO NO ME ENGAÑAN!**

No acepto, **rechazo indignado esa devoción artificial de rezos y novenas por interés únicamente,** pero sin vida espiritual. Sin sacrificios ni arrepentimiento sincero de su vida de pecado. Esa falsa devoción que pretende unir lo que Yo he separado. Mi Ley, la Virtud, mi Amor y mi Corazón, no pueden unirse con la vida mundana, yo sigo reprobando al mundo. Esas almas “mundanas devotas”, no podrán pasar por mi tribunal justificadas.

Tengo hambre de corazones realmente amantes, sinceros, leales. Tengo sed de amor confiado, de amor sacrificado, de amor humilde, de amor con pureza de alma y cuerpo, que desee la castidad, la busque y la ame.

Si me dan su amor aliándolo con el que ofrece el mundo, ¡lo rechazo! Sería mentirse y mentirme.

Ese amor fuerte, como la muerte, lo espero de ustedes, almas queridas. Dénmelo, apaguen la sed de su Dios que dejó los cielos en busca del amor de las criaturas.

¡TENGO SED! ¡TENGO SED DE SU AMOR! ¡DÉNMELO, POR FAVOR!

PRIMER LECTOR

¡Jesús adorado!, recordando tus palabras: “TENGO SED”, cuando en el Calvario recibías a cambio y como respuesta a tus deseos, HIEL Y VINAGRE en tus labios divinos, esta vez queremos darte MIEL Y NÉCTAR que nuestros pobrecitos corazones te ofrecen en desagravio.

TODOS JUNTOS **¡ESCÚCHANOS, REY DIVINO!**

Amor infinito que no eres amado, ¡NOSOTROS TE AMAMOS!, y queremos que todos te amen en desagravio, porque muchos desconocen el prodigio de tu amor, que nos diste en tu encarnación maravillosa.

¡Jesús Niño!, ¡Jesús Adolescente! ¡Jesús Divino!, te adoramos en esta hora de vela, uniéndonos a la adoración que invisiblemente te ofrecen tus ángeles del cielo, pero a cambio, inflama nuestros pobres corazones con las llamas de tu exquisita caridad.

TODOS JUNTOS **¡QUEREMOS AMARTE COMO NUNCA HAS SIDO AMADO!**

¿Qué podemos hacer para que te amen los que nunca lo han hecho? No te conocen y por eso te ofenden. Si conocieran las maravillas de tu amor, dejarían su vida equivocada para unirse a Ti. **Desconocen lo que hiciste por ellos en tu VIDA, PASIÓN Y MUERTE, para salvarnos a todos.**

¿Qué les vamos a decir? ¿Cómo los podremos acercar a Ti?

¡Queremos desagraviarte, ofreciéndote nuestro sincero amor!

Señor Jesús, ¿Cómo es posible que muchos de nuestros hermanos desconozcan Tu divina locura, de un Dios enamorado de los hombres, al quedarse en el SANTÍSIMO SACRAMENTO DEL ALTAR, para ser nuestro auxilio, nuestro refugio y nuestro Pan?

Es que nosotros no hemos hecho nada para que abran sus ojos y también te amen**.**

TODOS JUNTOS **¡ENSÉÑANOS LO QUE DEBEMOS HACER, PARA CUBRIR NUESTRAS OMISIONES!**

TODOS JUNTOS **¡QUEREMOS SER TUS APÓSTOLES!**

TODOS JUNTOS **¿QUÉ QUIERES DE NOSOTROS, SEÑOR?**

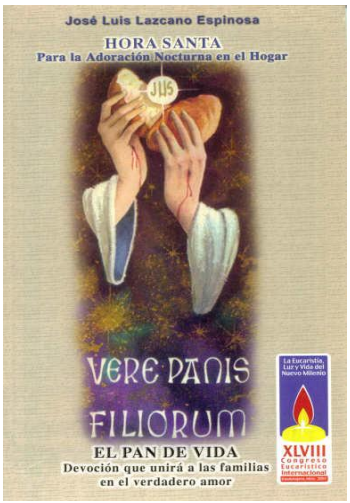
TODOS JUNTOS

¡HABLA, SEÑOR, QUE TU SIERVO ESCUCHA!

SEGUNDO LECTOR

Concluimos la Hora Santa con unos minutos de silencio interno, y el espíritu dispuesto a la escucha. Jesús nos habla al corazón.

Hora Santa para la Adoración Nocturna en el Hogar



La **ADORACIÓN NOCTURNA EN EL HOGAR** es una rama que brota de la **ENTRONIZACIÓN DE LA IMAGEN DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS** en los hogares cristianos. La componen familias católicas que han puesto en su hogar esa imagen bendita. Proclaman su realeza y abren sus almas al espíritu de reparación, ***ofreciendo horas que deberían ser de descanso***, como sacrificio y penitencia de todos sus miembros, en desagravio por los pecados que se cometen en todo el mundo.

JESÚS sigue siendo ultrajado y perseguido, pero existen adoradores que se entregan a orar en espíritu y en verdad en el hogar, a pesar del sacrificio que supone la práctica constante de esta devoción.

Tomada, -**adaptada** y un poco corregida, ajustada a nuestros tiempos- de la escrita **por** el **REVERENDO PADRE MATEO CRAWLEY BOEVEY Y MURGA** de los Sagrados Corazones, **por**

José Luis Lazcano Espinoza.
Jesús 612,
Guadalajara, Jalisco. México
Teléfono: (0133) 38253352
e-mail: lazcanoespinosa@yahoo.com.mx
Apostolado Eucarístico Mariano
http://unix.megared.net.mx/~apostolado/HoraSantaHogar.html

AUTORIZACIÓN ECLESIÁSTICA

La obra **"HORA SANTA PARA LA ADORACIÓN NOCTURNA EN EL HOGAR"** fomenta la devoción a CRISTO en la EUCARISTÍA y derrama a torrentes su bendición.

Puede imprimirse:
Arzobispado de Guadalajara
Jesús Garibay B.
Sac. Vicario General
Abril 15 de 1996

¡Sumémonos a esta gran Cruzada de Oración para apresurar el triunfo del Corazón de Jesús!

(Con autorización del Sr. Lazcano Espinoza, para transcribir, imprimir, publicar y difundir esta Devoción)

"Ustedes han recibido gratuitamente, den también gratuitamente" **(Mateo 10,8)**

Irma Barocio Esquivel
Agosto de 2010.